

Irak: la pacificación inconclusa

Rafael Calduch Cervera

Catedrático de Relaciones Internacionales
-Universidad Complutense de Madrid-

La ola de atentados terroristas que está sufriendo la sociedad iraquí durante el último año, con más de 400 ataques en 2011, pone en evidencia que el país está muy lejos de haber alcanzado la pacificación política interior necesaria para garantizar su reconstrucción económica y su estabilidad política, a pesar de que Estados Unidos haya decidido retirar sus tropas dando por concluida su misión en este país o tal vez por causa de esa retirada.

Sin embargo, más allá de las apelaciones genéricas al histórico enfrentamiento entre las comunidades religiosas iraquíes (sunitas y chiitas), las causas de esta violencia están también muy estrechamente relacionadas con otras causas internas y regionales que no pueden ignorarse.

Entre las primeras meren destacarse tres: la configuración en grupos cerrados basados en vínculo de sangre (clánicos y étnicos) que caracteriza esta sociedad; la fragilidad de los poderes del Estado y los conflictos de intereses económicos entre diversos grupos que se disputan el reparto de los ingresos petrolíferos del país.

Por otro lado, existen también importantes causas vinculadas a la inestabilidad regional en Oriente Medio que inciden directamente sobre las situación interna de Irak: las rebeliones desencadenadas en el mundo árabe, especialmente en Siria; la evolución del conflicto palestino-israelí; la redefinición de las potencias regionales, con su incidencia en el programa de nuclearización de Irán, y los cambios estratégicos en la política exterior norteamericana en Oriente Próximo y Medio.

1.- Las causas internas

Aunque la mayor parte del enfrentamiento religioso de Irak se produce entre la minoría sunita (35 %) y la mayoría chiíta (60-62 %), existen también otras muchas minorías étnicas y religiosas (cristianos; armenios; sirios; turkmenos; kurdos faili; palestinos; judíos; etc.) que si bien sólo representan entre un 3 y un 5 % de la población total, su concentración en algunas grandes ciudades como Bagdad; Basora o Mosul, dificultan las posibilidades de instaurar un régimen de tolerancia imprescindible para garantizar la convivencia social y el orden público.¹

Esta fragmentación ha contribuido decisivamente a perpetuar hasta nuestros días la existencia de los clanes como principales formas de agrupamiento social y de creación de identidades culturales colectivas, pero también de

¹ .- Véase: **Minority Rights Group International.- Iraq's Minorities: Participation in Public Life.-** Noviembre 2011 (<http://www.minorityrights.org/11106/reports/iraqs-minorities-participation-in-public-life.html>)

rivalidades violentas entre los clanes que habitan en una misma ciudad o zona rural. La lucha por el poder político, religioso y económico en Irak es básicamente una lucha por la dominación de unos clanes sobre otros. En definitiva, se trata de una sociedad articulada en un régimen semi-feudal pero con los medios de comunicación y de poder que ofrecen las sociedades del siglo XXI.

En semejantes circunstancias históricas la instauración de un régimen de partido único en el país (Baath) terminó encubriendo, como en muchos otros países árabes-musulmanes, la realidad de un régimen autoritario controlado por un reducido grupo de clanes sometidos al poder de un dictador, en este caso de Sadam Hussein, que consciente de su limitada legitimidad social y política respaldó su poder con unas Fuerzas Armadas y un aparato represor omnipresentes. Naturalmente la perpetuación del régimen iraquí estaba asociada a la sucesión hereditaria de Sadam Hussein por algún miembro de su familia más cercana.

Las sucesivas intervenciones multinacionales realizadas en 1991 y 2003 no sólo provocaron el derrocamiento y muerte del dictador, junto con la de sus sucesores directos, sino que provocaron un desmoronamiento de las instituciones estatales y muy especialmente de las Fuerzas Armadas como el principal instrumento de garantía del orden público y la paz social. La consecuencia inevitable fue que Estados Unidos y, por extensión, el resto de las fuerzas multinacionales tuvieron que asumir las funciones básicas del Estado sin disponer de unos objetivos políticos realistas para el proceso de reconstrucción, unos planes de gobierno coherentes y factibles, además de la voluntad necesaria para ejecutarlos sin el suficiente apoyo social.

Los resultados, tras dos décadas de presencia militar internacional desde 1991, son tan claros como frustrantes: un nivel de violencia social que ha provocado en 2011 más de 1.400 muertos; una fragmentación del país con un Kurdistán semi-independiente y una parte del sur en permanente rebeldía; unas fuerzas armadas divididas y con muy escasa operatividad por falta de una estructura de mando con autoridad en todo el país y en todas las guarniciones; un elevado índice de corrupción política y una creciente influencia del sectarismo religioso en detrimento de la identidad nacional, como se pudo apreciar en las elecciones de 2010.²

².- Como demuestra la estadística de víctimas elaborada por la Brookings Institution el auge de víctimas se produjo en 2006 con 34.500 muertos en un contexto de evidente guerra civil tras las elecciones de 2005. En la actualidad el número de víctimas se ha reducido y sigue una tendencia decreciente. No obstante no puede ignorarse la realidad de que todavía es muy elevada para considerar la estabilidad política del país como un objetivo suficientemente garantizado.

Brookings Institution.- *Iraq Index*.- November 30, 2011

(<http://www.brookings.edu/~media/Files/Centers/Saban/Iraq%20Index/index.pdf>)

Véase la relación de atentados de 2011 en *Islam: The Religion of Peace*:

<http://www.thereligionofpeace.com/attacks-2011.htm> (consultado 27/11/2011)

No resulta sorprendente que en este contexto social y político, la importante recuperación económica de país alcanzada gracias a la creciente exportación de los ingentes recursos petrolíferos y gasísticos, se haya convertido en una nueva fuente de antagonismos y rivalidades entre grupos de intereses y clanes por controlar una porción creciente de tales ingresos.

En efecto, en Noviembre de 2011 y según los datos oficiales facilitados por la *State Oil Marketing Organization (SOMO)* de Irak, las exportaciones de crudo alcanzaron 64,1 millones de barriles con unos ingresos de 6.833 millones de \$USA. Estas cifras adquieren toda su importancia si consideramos no sólo la evolución de los precios energéticos en los mercados internacionales sino también el hecho de que cinco años antes, es decir en 2007, las exportaciones tan sólo alcanzaban 1,6 millones de b/d y la producción ascendía a 2,4 millones de b/d.³

Los ingresos derivados de las exportaciones petrolíferas superaron los 6.500 millones de \$ USA mensuales de media durante 2011, lo que implica un flujo de recursos financieros decisivo para la recuperación económica del país pero cuyo progresivo desarrollo se ve directamente lastrado por la inestabilidad política interna que esos mismos ingresos contribuyen a generar, en un proceso que se realimenta a medida que aumenta la producción y las exportaciones de productos energéticos iraquíes.

2.- Las causas regionales

Junto a los factores de conflictividad e inestabilidad interna concurren también otras causas generadas por el entorno regional de Irak que no deben ignorarse a la hora de definir el mapa geopolítico de este país.

La primera de ellas está asociada al proceso de redefinición del poder a escala mundial y, por tanto, también en la zona de Oriente Próximo-Medio. En efecto, la reorganización del poder político, militar y económico que se está generando como parte del proceso de globalización del sistema internacional, además de producir una creciente multipolaridad y un inevitable multilateralismo para la gestión eficaz de los asuntos mundiales, también está provocando una alteración de las relaciones de poder a escala regional, en este caso en la región del Golfo Pérsico.

Ante esta dinámica, la respuesta de la política exterior norteamericana ha oscilado entre la opción intervencionista militar, aplicada por las Administraciones de los dos presidentes Bush, padre e hijo, y la posición diplomática defensora del *status quo* que aplicaron tanto la Administración

³ **State Oil Marketing Organization (SOMO).**- *Iraq Crude Oil Exports November 2011.*-

http://somoil.gov.iq/en/index.php?option=com_content&view=article&id=126:2011&catid=44:2010-04-13-14-35-16&Itemid=18

U.S. Energy Information Administration.- *Country Analysis Briefs.*- (September 2, 2010)

<http://www.eia.gov/EMEUCabs/Iraq/pdf.pdf>

International Energy Agency.- *Key World Energy Statistics 2011.*- 2011.

http://www.iea.org/textbase/nppdf/free/2011/key_world_energy_stats.pdf

Clinton como la actual del Presidente Obama. En ambos casos, aunque con distintos costes, se aprecia la evidente incapacidad de Washington para reconocer y anticipar los cambios estructurales que se están produciendo en el mundo árabe y/o musulmán. El resultado durante las últimas dos décadas ha sido la aplicación de políticas reactivas que lejos de consolidar los intereses y la hegemonía de Estados Unidos en la zona han provocado un evidente deterioro de su influencia regional que sólo ha podido ser difuminado gracias a la mayor pérdida de poder experimentada por su principal rival, la Federación de Rusia.

En este marco general de reorganización de las hegemonías y liderazgos regionales, las rebeliones árabes de los últimos meses han contribuido a acentuar la caída de tradicionales potencias como Egipto o Siria, a la par que alimentaban las aspiraciones hegemónicas de países como Turquía o Arabia Saudí y reforzaban las políticas reactivas de autodefensa por parte de Israel e Irán.

Naturalmente la desvertebración del Estado iraquí, una de las potencias decisivas en la zona del Golfo, aunque se anticipó a los recientes cambios se ha visto directamente afectada por ellos en su proceso de reconstrucción.

De una parte, la recuperación de la capacidad petrolífera iraquí sumada a las necesidades exportadoras del nuevo régimen libio han reforzado su orientación pro-occidental y pueden suponer una amenaza para los intereses económicos de Irán y los países del Golfo durante los próximos años acentuando con ello la rivalidad regional. Ello explica, al menos parcialmente, el proceso de remilitarización que están realizando tanto Arabia Saudí como Irán, con su programa nuclear, como su apoyo encubierto a los grupos insurgentes que operan en Irak, pues ambos gobiernos aunque rivales en sus aspiraciones hegemónicas y discrepantes en sus concepciones políticas y religiosas, coinciden en su temor a un nuevo Irak recuperado militar y económicamente.

Por otro lado, el reforzamiento de los partidos políticos islamistas en Turquía y los países árabes, ha encontrado su paralelismo en el seno de la sociedad iraquí contribuyendo a exacerbar el antagonismo religioso que ya existía con la consiguiente dificultad añadida al proceso de pacificación del país.

Por último, la retirada de las tropas norteamericanas de Irak ha abierto un horizonte de incertidumbre estratégica en la zona del Golfo, que trata de ser aprovechada por las potencias regionales para generar una nueva red de alianzas políticas que les garantice su posición hegemónica y sus intereses económicos en un futuro inmediato a la espera de participar en un nuevo equilibrio de poder en Oriente Medio del que pretenden excluir al estado iraquí.

En cualquier caso, el contexto regional va a seguir la espiral de cambios políticos y estratégicos durante los próximos meses o, tal vez, años alimentando de este modo el complejo proceso de pacificación de Irak.

Conclusiones

1ª.- La conjunción de las causas internas y regionales definen un escenario para Irak que en 2012 estará caracterizado por la continuidad en la violencia social y la inestabilidad política del país, con el constante intervencionismo de algunas potencias regionales como Irán, Arabia Saudí o Israel. Ello obligará al gobierno iraquí a buscar el apoyo estratégico de las potencias occidentales, especialmente de Estados Unidos, al tiempo que seguirá potenciando sus ingresos derivados del petróleo mediante el incremento de las exportaciones como la única fórmula para disponer de los recursos económicos necesarios para mantener la reconstrucción militar y administrativa del Estado.

2ª.- Frente a este escenario las alternativas de las cancillerías occidentales, incluidas las europeas, quedan reducidas al decidido apoyo político al actual Primer Ministro, Nouri al Maliki, la colaboración en el proceso de rearme del ejército y la participación en la expansión y modernización de las instalaciones petrolíferas.

Cualquier intento de presionar al gobierno de Bagdad para acelerar el proceso de modernización social, democratización política y protección de los derechos humanos a corto plazo sólo contribuirá a deteriorar más la ya de por sí débil autoridad del Estado enfrentada al poder de los clanes y los grupos religiosos.

Por otro lado, el abandono del estado iraquí a su propio destino no resulta aceptable para las potencias occidentales, con Estados Unidos al frente, pero tampoco para algunos gobiernos árabes. Para los primeros implicaría el reconocimiento del fracaso de sus esfuerzos diplomáticos y militares de las dos últimas décadas. Para los segundos supondría la amenaza de un vacío de poder regional y la antesala de nuevos conflictos bélicos.

Ello suscita un dilema sobre el que sería oportuno comenzar a reflexionar si queremos evitar los errores cometidos en el pasado reciente tanto en el Magreb como en el Machrek.